

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

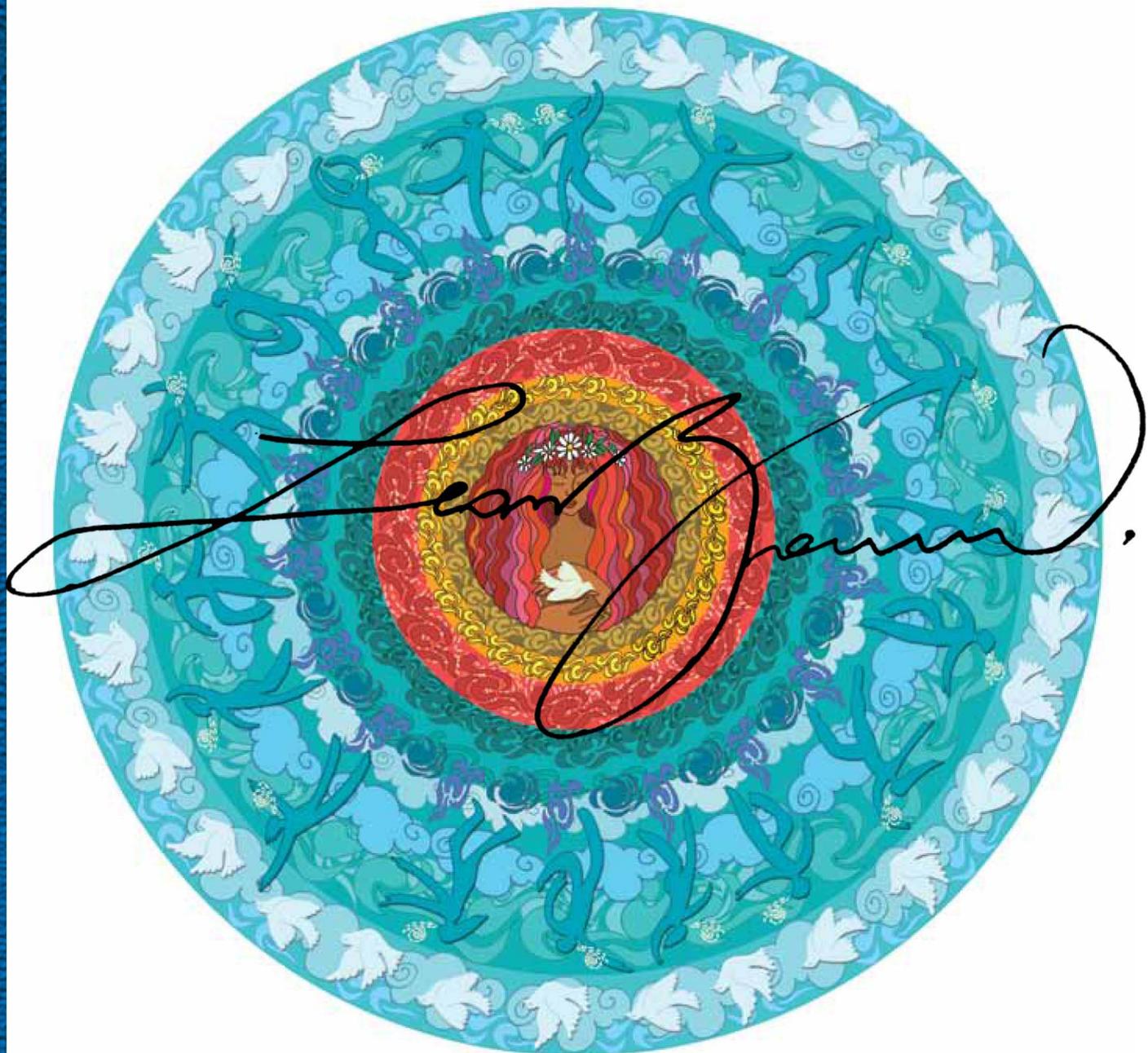
Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia [Creative Commons - Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador](#)



Guía de ayuda a niñas y niños afectados por violencia y desastres **Guía No. 6**

Carlos M. Beristain
Amanda Romero

GUIA DE AYUDA A NIÑAS Y NIÑOS AFECTADOS POR VIOLENCIA Y DESASTRES





GUÍA DE AYUDA A NIÑAS Y NIÑOS AFECTADOS POR VIOLENCIA Y DESASTRES

CARLOS M. BERISTAIN

AMANDA ROMERO

Título: *Guía 6 • Guía de ayuda a niñas y niños afectados por violencia y desastres.*

Autores: Carlos M. Beristain y Amanda Romero

Revisión de textos: Adolfo Maldonado, Carolina Valladares y Fernanda Soliz

Edición: Clínica Ambiental

Diseño y diagramación:

Lucía Estrella Terneus

Manthra Editores • info@manthra.net

Ilustración de portada:

Mandhala 2012 de Leonor Bravo Velásquez

ISBN:

Este documento fue financiado por Save the Children y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID)

Las ideas y opiniones expresadas en el documento son netamente de los autores.

Se permite la reproducción total o parcial del documento citando a los autores.



PRESENTACIÓN

Las niñas y los niños se tornan, junto con las personas mayores o discapacitadas, en los grupos humanos más vulnerables a la hora de enfrentar desastres naturales o los causados por el ser humano, como la guerra.

La intensidad que ha tomado la violencia, especialmente en la zona norte de Ecuador, en la frontera con Colombia, hace necesaria una herramienta práctica que otorgue a las personas adultas que tienen a su cuidado a la población infantil, la capacidad de poner en marcha mecanismos de prevención y manejo de hechos que afecten la vida de la comunidad.

Cuando hace años vimos esta guía que fuera editada en el 2002, por primera vez en Colombia, bajo el título "AYUDEMOS A LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS AFECTADOS POR EL CONFLICTO", y publicada por el Comité Andino de Servicios, con el apoyo de American Friends Service Committee (AFSC) y Terre des Hommes (Italia y Alemania), junto con ACNUR, Servicio Jesuita para los Refugiados y el Ministerio de Cooperación de la República Federal Alemana, nos pareció una herramienta imprescindible para trabajar la situación de violencia en ambientes donde la presencia de profesionales es casi imposible.

Cuando quisimos consultar con el Comité Andino de Servicios (CAS) para su reedición por la Clínica Ambiental, como proyecto de reparación socio-ambiental, para Save the Children y la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), el CAS ya no existía, ni en Ecuador ni en Colombia, por lo que solicitamos la autorización directamente a sus autores, Carlos M. Beristain y Amanda Romero. Ambos no sólo aceptaron gustosos la reedición, sino que aceptaron la revisión y actualización. A ellos nuestro agradecimiento.



EL PRESENTE MANUAL CONTIENE DOS PARTES DIFERENCIADAS:

La primera fue escrita por Carlos M. Beristain, reconocido amigo y médico, quien fue el coordinador del Informe de Recuperación de la Memoria Histórica de Guatemala, REMHI. En un texto breve y sencillo, entrega pautas para que las personas adultas podamos ayudar a la recuperación emocional de las niñas y los niños en situaciones de emergencia, causadas por fenómenos naturales o por la guerra, con un énfasis en la necesidad de promover el apoyo mutuo en la comunidad.

La segunda parte del Manual se centra en la prevención y reacción ante situaciones como los incendios, y los artefactos que explotan, tales como las minas antipersonal y las granadas, fenómenos críticos ligados a los conflictos armados del país vecino. Se han omitido las acciones de prevención de algunos desastres naturales, como inundaciones, deslizamientos de tierra o terremotos, no porque no sean importantes, sino porque las condiciones actuales requieren centrarse en los fenómenos antes descritos.

Estamos conscientes de que falta mucho por desarrollar, pero esperamos que esta Guía sea un aporte que ayude a proteger a las niñas, los niños y los adolescentes. A ella han contribuido, de manera generosa, personas de regiones afectadas por conflictos armados, quienes, con sus comentarios y sugerencias ayudaron a los autores, diseñadores, editores e impresores. Los dibujos que ilustran estas páginas son de los niños/as de frontera que sufrieron los impactos de las fumigaciones y los de Dayuma que sufrieron la represión contra sus padres por pedirle a la empresa petrolera que cumpliera con sus compromisos.





INTRODUCCIÓN

Esta pequeña Guía está llena de aprendizajes compartidos, con personas que han trabajado con niños y niñas en distintos contextos de violencia y guerra, en Guatemala, Colombia, Bosnia o Argelia. En la piel de la infancia se escriben muchos dolores que no se cuentan porque los niños y niñas no pueden hacer oír su voz, aunque pintan en dibujos y juegos las cosas que más les impactan. También ellos y ellas tienen duelos. Y miedo. Y aunque son el futuro que ya está aquí, sufren también en muchos lugares, como en el norte de Ecuador, el impacto de la violencia de los que se creen dueños del tiempo, y reprimen la vida en vez de respetarla.

Este pequeño manual habla de niñas como Luisa, que con 7 años veía en la televisión las noticias y le decía a su mamá, que es defensora de derechos humanos: "vení, mamá, vas a tener más trabajo". O Mario, que se escondía debajo de la cama cada vez que escuchaba una balacera. Y Julio que, en cambio va a mirar, porque la curiosidad no le deja ver que se pone en peligro. Mientras su amiguito, Juan, juega a entender el mundo con armas de madera, aunque no se puede.

Los niños recogen los heridos, avisan a la gente. Los muertos piden justicia y respeto: "mi papá era bueno, ¿por qué lo mataron?". Marcela nos dijo en un taller cuando hablamos de qué hacer para enfrentar el miedo, que "los papás no tienen que pegarnos cuando están nerviosos, que mejor conversen con otros papás. Y cuando preguntamos tienen que decirnos, porque preguntamos pero ya sabemos, queremos saber si es verdad lo que ya sabemos". Y Anel, un niño de Bosnia, explicó a su maestra que el dibujo que había hecho del futuro era un reloj, y le dijo, con la sabiduría que nace de la vida, que "nadie puede parar el tiempo" y que "el mal del que hablan los adultos pasará". Esa esperanza es también nuestro compromiso. La Guía que tiene en sus manos es una herramienta. Un pequeño granito de arena, para apoyar los esfuerzos de la gente: para hacerlo posible.

Carlos M. Beristain





APOYO EMOCIONAL A NIÑOS Y NIÑAS EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

CARLOS M. BERISTAIN

EN ESTA PARTE PUEDE ENCONTRAR:

1. Ayudar a las niñas y a los niños afectados por la emergencia.
2. Ayudar a enfrentar el miedo.
3. Algunas actividades para apoyar a los niños y a las niñas.
4. El duelo en la infancia.
5. Valorar las reacciones comunitarias.



LAS SITUACIONES DE EMERGENCIA

En situaciones de emergencias causadas por desastres naturales o por la guerra, los niños se pueden ver más afectados por los hechos que vieron o por las reacciones de los adultos frente a ellos. Además, los niños y niñas pueden sufrir sus propias experiencias traumáticas, y son muy sensibles a los efectos de la violencia en sus padres y a la desorganización social y familiar que se da en muchas emergencias.

Algunos de ellos han podido ser testigos de lo sucedido. Además del dolor y el recuerdo de lo que vieron, pueden sentirse culpables por no haber podido hacer nada para ayudar a las víctimas. Ellos deben tener información que les permita entender lo que pasó. De lo contrario, es posible que se angustien más. Las reacciones de miedo o choque emocional que se pueden dar después de un terremoto, una inundación, un deslizamiento de tierra o un hecho violento relacionado con la guerra son normales, son mecanismos de defensa.

Los días y semanas siguientes, los niños y las niñas pueden encontrarse más inseguros y con más miedo. Será importante que una persona adulta de confianza, la mamá o el papá, se encuentren cerca, les den seguridad y les animen a hablar o expresar lo que sienten. En el caso de niños que tengan familiares muertos o heridos en el hospital, es importante que tengan la información de lo sucedido.

También pueden ser más sensibles a los traumas. Es un error pensar que no les afecta porque olvidan rápidamente, juegan o se distraen. No expresan sus problemas con palabras, pero lo harán a través del juego y del dibujo. Tampoco hay que pensar en que los niños y las niñas no tienen ningún recurso para enfrentar las situaciones difíciles. Su propia autoestima, las buenas relaciones familiares, la relación con otros niños, el juego o la fantasía, o incluso la conciencia social pueden ser recursos positivos para enfrentar la situación.



1

COMO AYUDAR A LAS NIÑAS Y A LOS NIÑOS AFECTADOS POR UNA EMERGENCIA

1. Orientar a los padres, madres y maestros/as para que no les impidan expresarse y contar los acontecimientos vividos. Al contrario, es importante escucharlos y ayudarlos a contar lo que vivieron, en un ambiente donde se sientan comprendidos.
2. Animarlos a que expresen lo que sienten mediante juegos o dibujos. Conversar a partir de experiencias.
3. Tranquilizarlos si tienen pesadillas, diciéndoles que no son realidad, que son sólo un mal sueño por el recuerdo de lo que vivieron. Mostrándoles cariño para que se sientan seguros.
4. Es posible que después sientan miedo de estar solos/as, etc. Hay que entender estos miedos como normales y no burlarse de ellos/as o decir sin más que no hay que sentirlos.
5. Realizar actividades, como juegos, dibujos o narraciones de lo que vieron y cómo se sintieron, y ejercicios de relajación.
6. Valorar positivamente las acciones que pudieron desarrollar (ayuda a la mamá, ayuda a los heridos, etc.).



2

AYUDAR A ENFRENTAR EL MIEDO EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

El miedo afecta también a los niños y a las niñas de forma muy importante. Hay muchas maneras en que dicen que sienten miedo: se despiertan llorando, no quieren comer, no quieren despegarse de la mamá, ni estar solos, se vuelven agresivos o temerosos con las personas. Los niños más grandes pueden expresarse como adultos que tienen miedo.

En un taller, cuando hablamos del miedo en los niños, una de las mujeres le preguntó a una niña: ¿y qué piensas tú de todo esto que estamos hablando? Ella nos dijo:

-El papá y la mamá tienen que hablar con los niños.

Los niños preguntan a la mamá para confirmar las cosas que ya saben, y no es bueno que les griten ni les digan mentiras.

Los niños y las niñas necesitan percibir la seguridad, sentir el acompañamiento de su familia o adultos cercanos, protegerse y entender lo que sucede.

MIEDO EN LA INFANCIA

Los niños y las niñas, como los mayores, expresan su miedo pero de diferentes formas:

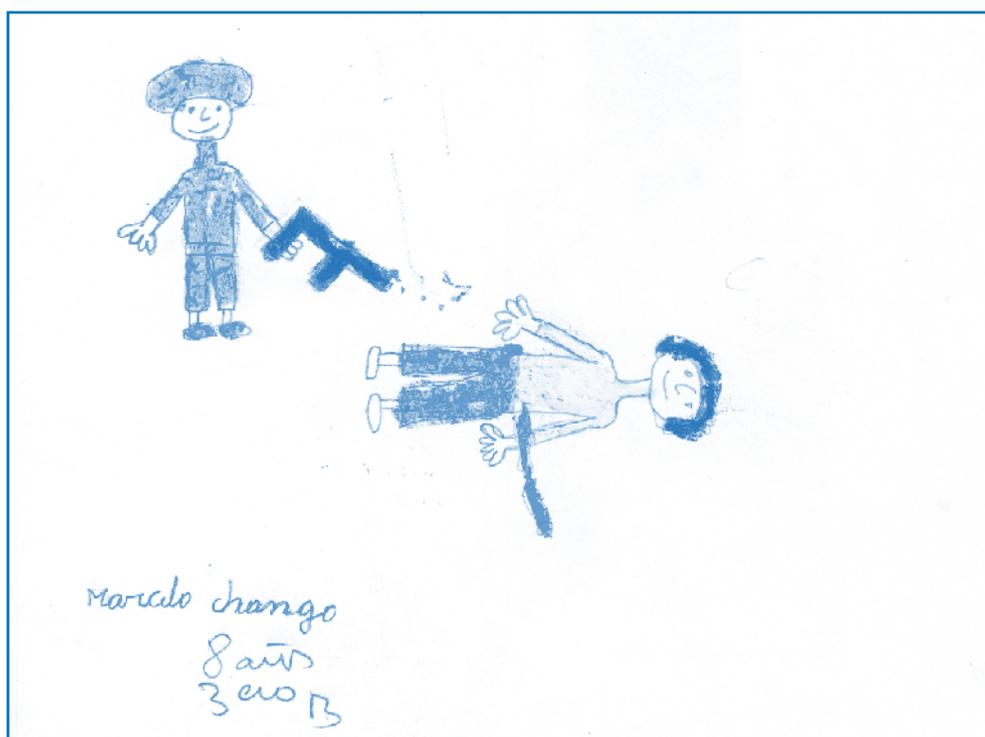
- Buscan lugares donde sientan seguridad.
- Se asustan mucho.
- Se esconden.
- Se refugian en el silencio o se vuelven retraídos.
- Buscan a la mamá.
- Se portan con rebeldía.
- No rinden en la escuela.





¿QUÉ HACER?

- Hablar con los niños y dejar que se expresen.
- Jugar, dibujar con ellos/as.
- Explicarles a su nivel lo que sucede para que no estén confusos.
- No negar que las cosas son así.
- Cuidar nuestras reacciones.
- No regañarlos, entender que se muestran así a causa de la tensión y el miedo.
- Mostrarles nuestro cariño.
- Explicarles la situación y lo que pueden hacer en caso de que ocurra otra vez.
- Mantenerlos activos, en trabajo, actividades de grupo, etc.
- Restablecer una cierta cotidianidad y rutinas es útil, aun en medio de una situación muy complicada. En las situaciones de crisis, esto ayuda a los niños y niñas a mantener un sentido de seguridad y a estar activos, en especial en torno a la escuela y colegio.



3 ALGUNAS ACTIVIDADES PARA APOYAR A LOS NIÑOS Y A LAS NIÑAS

Cuando sea el momento apropiado, organizar actividades en las que los niños y las niñas tengan oportunidades de comentar lo ocurrido, narrar cómo fueron afectados y cómo se sienten ante la situación y sin obligar a nadie a hablar. Complementar esto con información sobre las causas de la situación (causada por un desastre natural o causado por la guerra) y establecer con ellos medidas de seguridad (no pasar por determinados lugares peligrosos, qué hacer si hay una nueva amenaza, etc.).

Es importante que los niños puedan restablecer su relación y apoyo con otros, jugar juntos, sentirse bien, y crear un espacio de distensión. Hay que evitar que los más afectados se aislen de los demás. Utilizar juegos habituales de contacto y que generen un clima de confianza.

En las actividades de grupo, si hay dificultades de participación, hacer preguntas dirigidas al grupo, como por ejemplo dónde estaban cuando ocurrió, qué vivieron... Si no funciona, comience usted contando dónde estaba, cómo se enteró, qué vivió.

En el caso de la masacre de Xamán usamos un pájaro, un muñeco al que llamamos el pájaro Lorenzo. Así cada uno iba tomando al pájaro y contando como él o ella había vivido la situación, contaba un pedazo de la historia. Algunos empezaron por la situación anterior, cómo era la comunidad, luego por lo que pasó, más adelante otros hablaban de lo que hicieron los niños y niñas. Fuimos a avisar a los papás. El pájaro Lorenzo vio cómo los niños ayudaban a llevar a los heridos a la clínica.

No juzgar las expresiones de tristeza, enojo, miedo. Recójalas como algo normal producido por la situación y ayúdeles a animarse y a hablar si tienen ganas de seguir conversando.

Elaborar un cuento sobre lo sucedido. Se puede registrar la narración en una grabación o por escrito. Los más grandes pueden escribir los relatos y leerlos ante el grupo. Puede ser un cuento centrado en ellos o en la comunidad. Es aconsejable que no se centre sólo en los hechos, sino que asocie un sentido de reconstrucción; por ejemplo, en tres momentos: cómo era su comunidad, lo que pasó y lo que ellos quieren para el futuro, evitando así que se queden centrados sólo en la imagen del daño actual.



Lo mismo se puede hacer mediante dibujos. Posteriormente, utilizar el material elaborado de manera colectiva: ponerlo en la escuela o el albergue, en lugares donde la gente reciba información (por ejemplo, paneles de recortes de periódicos o información sobre la reconstrucción, etc.).

Se pueden usar también dramatizaciones o títeres, pero evitando que esas dramatizaciones se centren en la imagen del horror (por ejemplo, evitar el momento de los hechos o situaciones muy dolorosas). Es mejor dramatizar situaciones sobre manejo de las dificultades o alrededor de la prevención. Por ejemplo, una discusión entre dos niños o su familia sobre lo que pasó, lo que dicen los padres, o explorar sus ideas acerca de la prevención en una conversación entre varios niños, etc. Estos ejercicios pueden hacerse con niños mayorcitos y luego se necesita una evaluación y un "cierre" por parte del animador del grupo, explicando algunas cosas que se pueden hacer. También se puede dramatizar qué hacer en situación de emergencia (dónde protegerse, qué no hacer, etc.).

No dar información que pueda ser contradictoria o excesivamente tranquilizadora, como por ejemplo: "No pasa nada..." Si los niños ven una discrepancia entre lo que se les dice y su propia experiencia o lo que escuchan de otros adultos, las cosas no van a funcionar y se van a sentir más aislados y ansiosos, o van a perder la confianza en la persona adulta. Este es un problema importante, por ejemplo, cuando el problema sigue existiendo; por ejemplo, cuando siguen los enfrentamientos armados y hay peligro de acciones contra la población civil.

Cuando hay muchos rumores la gente puede dejarse llevar por informaciones inciertas y generar conflictos. Una técnica que puede servir para trabajar esto es la del teléfono roto (mostrar una fotografía o dar un mensaje a una persona y ver cómo se va deformando cuando pasa de una persona a otra). Es importante sacar conclusiones con los niños y niñas sobre el manejo de la información. Por ejemplo, saber siempre cuál es la fuente de información (si la persona es un testigo que vio lo que pasó o sólo cuenta lo que le dijeron), hablar con adultos/as de confianza sobre lo que le contaron, buscar a otras personas para contrastar lo que se dice o transmitir siempre la información diciendo quién lo dijo.

Organizar juegos que estimulen el reconocimiento de sus compañeros (juegos cooperativos). Los juegos son espacios de distensión, pero también de aprendizaje. Son maneras de asimilar la realidad que viven, pero también de imaginar otras formas de relacionarse o fortalecer sus



lazos en medio de la tensión. Los juegos que necesitan cooperación de otros ayudan a relaciones de confianza y al aprendizaje del trabajo en equipo y la solidaridad, que pueden ser muy importantes en situaciones de tensión.

Manejar las explicaciones sobre los hechos. Es posible que los niños y las niñas tengan sus propias percepciones relacionadas con lo que los adultos hayan dicho. Hay que intentar dar ideas congruentes entre todos los adultos significativos para el niño, para no producir confusión. Puede ser necesario hablar con las familias sobre estas explicaciones y la comunicación con los niños y niñas. En todo caso es importante:

1. No dar explicaciones que lleven a un fatalismo paralizante, como "castigo divino", etc.
2. Explicar, a su nivel, lo ocurrido, por qué la tierra tembló; por qué la gente muere en la guerra, etc. Asegurarse que se han tenido en cuenta sus percepciones y explorar sus preocupaciones. Eso significa que hay que trabajar con preguntas también, qué le preocupa, qué le da miedo, etc.
3. Explicar que algunas personas murieron por esa causa, que los niños y niñas no fueron culpables de lo que les pasó, si es un desastre natural, o que en el conflicto armado siempre hay víctimas humanas, aunque eso sea injusto y no debería suceder.
4. Evitar explicaciones sobre la muerte que puedan generar más confusión (ver luego la parte sobre el duelo), como que la persona fallecida está de viaje o dormida. Eso puede aumentar la confusión o el temor en los niños. Eso es especialmente delicado en los casos de desaparecidos, pero hay que tratar de evitar una explicación que frene el problema en un momento, pero después aumente las preocupaciones (por ejemplo: ¿si está de viaje por qué no me llama o viene a verme?)
5. No tratar de contestar preguntas que no se saben; hay que ser honestos y no tener miedo a decir las cosas que no se saben.
6. Mantener contacto físico con los niños que estén más nerviosos o lloren. Algunos niños más afectados pueden no querer participar en actividades comunes o pueden mostrarse retraídos. No forzarlos, pero estar abiertos a distintos grados de participación, animarlos de tiempo en tiempo y respetar su ritmo para que recuperen poco a poco la confianza y el ánimo para estar con los demás.





En el taller Juanito era el huérfano más pequeño de la familia. Se quedó en la puerta y no entraba a dibujar con los demás. Miraba y se escondía. Así poco a poco durante un buen tiempo, hasta que fue tomando confianza y acercándose. Luego se fue con sus hermanitas, mientras éstas dibujaban. Todos los hermanos, juntos, hicieron un dibujo con las cruces. Después ese dibujo lo pusimos con los de los demás, como una manera de integrar su experiencia en la del resto de los niños de la comunidad.

7. Discutir o preparar a las personas voluntarias y maestros/as que puedan estar involucrados en las actividades con los niños. Es importante unificar criterios. En algunas ocasiones, podemos trabajar con facilitadores o promotores de educación, en especial jóvenes o adolescentes, que también conozcan la situación y trabajar sobre el apoyo a los niños y las niñas; esto puede hacer que surjan algunos espacios para apoyarse mutuamente.

Tengo un grupo de niños que estaban con el fallecido, ellos siguen recordando al maestro y dicen que quieren estar otra vez con él.

Cuando hay enfermedad se puede luchar, hacer algo para enfrentarla, uno no se siente tan afectado, pero así, se quita la vida a la fuerza, y si no hubiera sucedido eso no se hubiera muerto, no se conforma uno. Cuando alguien se muere, no puede volver.

Explicamos también la verdad de lo que pasó, que él no había cometido delito alguno, que lo mataron.

QUÉ HACER FRENTE A ALGUNOS PROBLEMAS ESPECIALES

LA AGRESIVIDAD

- Diálogo. Sentarse con él/ella con tiempo para poder escucharlo y hablar.
- Darle confianza para que exprese lo que siente.
- Ignorar las rabietas, dejar que salga la agresividad y retomar la situación después.
- Hablar con la mamá y tener un diálogo sobre la situación del niño/a.
- Estimularlo para que plantee sus quejas, si las tiene, pero con respeto a los demás, asegurarle que se le va a escuchar, tenerlo en cuenta y animarlo a que lo exprese de otra manera.



- No utilizar las normas como una manera de reorientar la conducta, sin abordar el problema. No sirve de mucho tratar de poner reglas sin atender a la causa de la tensión.
- Realizar algunas actividades que le ayuden a sacar la tensión: deporte, juegos, etc.

PÉRDIDA DE INTERÉS EN LA VIDA

(YA NO QUIERE ESTUDIAR, PIENSA QUE TAMBIÉN VA A MORIR...)

- No dejarlo solo/a. A veces son niños que “no dan problemas”, pero muestran su malestar de esa manera retraída. Si está deprimido hay que tratar de estar con él, que nos sienta cerca.
- Implicar a la mamá y al niño. La relación es básica para proporcionar un ambiente cálido y de cariño.
- Proporcionar un espacio de confianza y mantener una relación accesible. No perder la relación de confianza con la persona adulta.
- Darle tiempo para que pueda retomar interés por las tareas, sin que sea un nuevo factor de tensión o de sentir un rechazo que lo aisle más.
- Proporcionarle actividades, como juegos, que le distraigan y animen.
- Favorecer relaciones con otros niños con quienes se identifique y se sienta bien.





4

EL DUELO EN LA INFANCIA

En la comunidad puede haber muchos niños y niñas que se encuentren afectados por la muerte de un/a familiar.

Aunque otros no hayan sufrido la muerte directa de su familiar, pueden estar viviendo en una comunidad cuya realidad actual e historia están muy marcadas por esas muertes y por el temor.

No se puede cambiar la muerte, ni borrar el sufrimiento que ocasiona un duelo. Sin embargo, podemos ver qué se puede hacer para apoyar a los niños y niñas en la familia y en la comunidad.

Recuerde que es importante escuchar al niño o niña que perdió a un/a familiar cercano, entender sus reacciones de tristeza o cólera. Muchas de sus reacciones pueden parecernos extrañas o podemos creer que se esté malcriando, pero en realidad son consecuencia del tremendo hecho que ha vivido.

Las personas adultas tenemos nuestras propias maneras de mostrar el duelo. Por ejemplo, negando la pérdida, estando tristes, perdiendo el interés por actividades cotidianas, expresando el dolor mediante el llanto, etc. En el caso de los niños y niñas pueden darse otras reacciones. Cada cambio de conducta después de una desaparición forzada o de la muerte de un familiar o amigo cercano puede ser una manifestación del duelo. El niño/a puede reaccionar manifestando problemas de aprendizaje, se comporta de forma extraña, tiene problemas de sueño o pesadillas, no quiere comer, llora, está inquieto o agresivo, etc. A veces, los adultos piensan que el niño no se ha dado cuenta y tratan de ocultarle las cosas, pero esas ideas son equivocadas. Los niños y niñas necesitan comprender lo que ha sucedido y ocultarles las cosas da muy malos resultados.

¿Cómo reaccionan los niños y las niñas ante la muerte de un/a familiar cercano/a?

Las formas en que reaccionan en esos procesos de duelo pueden ser distintas y cambiar según los momentos. Al principio, puede aparecer angustia y preocupación por la suerte que haya corrido el familiar.



Puede pensar: "¡Me abandonó! ¿Qué hice para que me abandonara?". Si el niño es muy pequeño, no va a decir eso con palabras, pero puede sentirlo. Puede incluso echarse la culpa de que ya no esté con él/ella y ponerse más triste o con cólera. A veces, no parece triste, sino muy inquieto/a, se mueve sin parar, porque le es difícil aguantar la ausencia de familiar o no puede pensar que la ausencia sea definitiva.

Al principio, el niño o la niña puede no querer aceptar la realidad de no volver a ver a su papá, su hermanito, un pariente o un amigo. Para todos es difícil pensar en eso, pero para los niños puede ser más. Tal vez más adelante, puede encontrarse más triste, no quiere comer, llora, tiene dificultad para jugar o bajo rendimiento en la escuela. Puede estar pensando mucho en su familiar, aunque a veces puede también tratar de olvidar lo sucedido.

Para poder enfrentar mejor la muerte de su familiar o amigo es importante que tenga un recuerdo bueno de él o ella, y no sólo un recuerdo triste. Cuando puede recordar a su familiar sin ponerse siempre muy triste, entonces podrá ir encontrándose mejor. Mirar fotografías, hablar de cómo era la persona, responder a sus preguntas en un clima de confianza es importante. A veces, los adultos sienten dolor o malestar cuando hablan de ello y por eso evitan tocar el tema con los niños o niñas, pero así éstos se quedan sin la posibilidad de expresarse o tener información que les ayude a asimilar la pérdida.

La mamá casi no puede hablar de eso, está muy afectada. Entonces los niños ya no le preguntan para que no se ponga mal. Es una forma de protegerla. Pero así ellos también se quedan más afectados porque no pueden expresar ni preguntar. A veces para apoyar a los niños también hay que apoyar a los adultos para que puedan acompañarse en este proceso, teniendo en cuenta las necesidades de ambos.

A todo este proceso de hacer frente a la muerte de una persona cercana se le llama duelo. Todas estas reacciones son normales. Este proceso, hasta llegar al "recuerdo bueno" e ir superando el duelo, puede tomar un año o año y medio, pero cuando se trata de casos de violencia y no hay un ambiente favorable, el tiempo puede ser mucho mayor, y el impacto de la pérdida sigue siendo muy difícil de manejar durante años. Cuando pasa más de ese tiempo y sigue estando triste, se aísla, no quiere jugar o se encuentra muy inquieto o con bajo rendimiento escolar, entonces el proceso de duelo ya no es normal. Eso quiere decir que necesita ayuda para enfrentar la situación.



Para prevenir esos problemas, es importante apoyar en ese proceso de duelo a los niños y a las niñas que han perdido familiares o se encuentran muy afectados por las muertes en su comunidad. No pensar que como son niños no les afecta o que cuando no preguntan significa que el duelo ya pasó.

¿QUÉ COSAS INFLUYEN EN EL DUELO EN LA INFANCIA?

La reacción y las consecuencias que la muerte de un familiar tiene para los niños y las niñas depende de muchas cosas:

- De la reacción de los otros familiares (de la mamá, por ejemplo, si murió el papá).
- De la capacidad de las personas adultas con las que viven para escucharlos, tomarlos en cuenta y entender lo que les pasa. Los niños y niñas con buen apoyo familiar se recuperan mejor.
- De la información que tengan sobre lo que ha sucedido. Los niños y las niñas necesitan conocer la verdad a su nivel, con sus palabras, lo más pronto posible. Necesitan que se responda a sus preguntas con un lenguaje comprensible, pero diciéndoles la verdad, aunque sea dolorosa, de manera cuidadosa. Darles explicaciones que tengan en cuenta su propia cultura.
- Es importante que puedan seguir viviendo en su casa o con parte de su familia; es peor si tienen que ir a un hogar sustituto.
- De la posibilidad que tuvieron de vivir antes en un ambiente familiar positivo.
- Todos estos son importantes factores de protección que se deben desarrollar para que los niños puedan sentir apoyo en ese proceso de duelo.

¿CÓMO AYUDAR EN LA FAMILIA?

AYUDA INMEDIATA:

1. Es importante tomar en cuenta al niño desde los primeros momentos. Proporcionarle confianza y seguridad.



2. Tener en cuenta sus sentimientos. Muchas de las cosas que manifieste a partir de ahí serán su forma de reaccionar al duelo. Los adultos y adultas deben entenderlo para ayudarle con muestras de ánimo y cariño.
3. Responder a sus preguntas. Animarlo al diálogo. Ayudarlo a que se exprese mediante dibujos o juegos.
4. Dar apoyo a los adultos/as de la casa es también una forma de ayudar a los niños y las niñas.

EN LAS SEMANAS Y MESES SIGUIENTES:

1. Tomar en cuenta y escuchar los sentimientos que tiene el niño y no tratar de calmarlo de manera forzada con palabras como “no te preocupes” o “no estés triste”. Ayudarlo a que se exprese mediante dibujos, hablando con él, jugando. Responder a sus preguntas, para que así el niño vaya entendiendo y tranquilizándose. Además puede sentir miedo por cómo se produjo la muerte y pensar que se puede repetir en cualquier momento, por lo que hay que darle información que le ayude a entender su situación y, si es necesario, tomar ciertas medidas de seguridad para prevenir el riesgo.
2. Mostrarse tranquilo y transmitirle seguridad. No se debe esconder la tristeza, pero tampoco contagiar al niño o niña con nuestras reacciones. Tampoco es bueno convertir al niño en el centro de la familia, depositando en él o en ella todo nuestro cariño y nuestras necesidades de tranquilidad de forma sobreprotectora.
3. Ir con el niño o niña a las celebraciones, novenas o ceremonias que haga la familia o la comunidad.
4. Hablar con él/ella de los recuerdos que tiene del familiar y conversar sobre los momentos buenos que pasó con él o ella. Favorecer el “recuerdo bueno”, pero tampoco idealizarlo, como si fuese una persona que no tuvo ningún defecto.
5. Seguir visitando a otros familiares y amigos. No aislarse. Favorecer el contacto con otros niños y niñas.
6. Restablecer cuanto antes las actividades normales que le ayuden a reintegrarse poco a poco a la comunidad, sobre todo a la escuela o colegio.



7. En los aniversarios o fechas señaladas, es posible que las personas se encuentren más afectadas, por lo que deben tenerse en cuenta esos momentos para estimular el apoyo.
8. Respetar las costumbres sobre el duelo de la gente en función de su cultura o religión.

HAY MAYOR RIESGO PARA NIÑOS, NIÑAS Y FAMILIARES EN SITUACIÓN DE DUELO SI...:

- Tuvieron problemas psicológicos antes.
- La situación familiar antes era muy conflictiva.
- Tenían mala relación con el familiar fallecido.
- La familia se queda muy sola y concentra todo su cariño en el niño/a.
- Los adultos se encuentran muy afectados y se sirven del niño/a como apoyo.
- No han conocido la verdad o no ha podido participar en las ceremonias.

Estas familias van a necesitar un mayor apoyo, por lo que será importante visitarlas, detectar los problemas y conocer cómo los están viviendo, y ayudarles a enfrentar la situación o buscar ayuda.

HACER UN PLAN DE APOYO PARA LAS FAMILIAS MÁS AFECTADAS

1. Visitar a la familia en un momento tranquilo para poder hablar con confianza.
2. Dejar que la familia pueda expresarse, qué problemas tienen, qué piensan, y qué han hecho para enfrentar la situación. Evaluar estas acciones y reforzar los aspectos positivos.
3. También puede ser bueno explorar cómo están las relaciones en la familia ¿se apoyan unos a otros? ¿hay alguna persona que lleva el peso de toda la situación? ¿qué cambios se han producido en la familia? ¿hay personas que se han quedado más aisladas?



4. Es importante que la familia no se aíse o se quede sola ¿tienen apoyo o visitas de otras personas? ¿participan en las actividades comunitarias? ¿cómo podrían sentirse más apoyados?

Con estos puntos, puede hacerse un plan de apoyo a las familias más afectadas. Hacer visitas periódicas y valorar las formas de acompañamiento. Hay que tener especial atención a las situaciones que no cambian con el paso del tiempo, porque muestran las dificultades de hacer ese proceso de duelo o que, después de un tiempo, empeoran.

Después, poco a poco, nosotros nos fuimos alejando. Es como cuando a los animales se les separa de las madres. Al principio se pasa a que mamen cuatro veces al día. A los pocos días se pasa a tres. Y luego se va quitando así, hasta que se separa del todo. Ellos querían que les acompañáramos cada noche, pero nosotros no teníamos mucho tiempo y tampoco está bien porque se acostumbran. Entonces fuimos haciendo así, hasta que cobraron fuerza moral.

TAREAS PARA PREVENIR PROBLEMAS Y APOYAR LA SALUD MENTAL

Un principio fundamental es establecer una relación de confianza con la familia. El apoyo debe mantenerse al menos por un tiempo de año y medio, más si la familia tiene algún problema mayor.

ES IMPORTANTE:

- Visitar a las familias lo más pronto posible después de la muerte y al niño o niña con frecuencia y regularmente. La frecuencia depende del desarrollo del duelo y de la presencia o no de problemas o riesgos en la familia.
- Detectar a las familias con mayor riesgo o necesidad de apoyo.
- Detectar a los niños y las niñas con problemas relacionados con los procesos del duelo.

Para los/as promotores/as o agentes comunitarios/as puede ser difícil proporcionar apoyo a las familias más afectadas. Cuando toda la comunidad ha sido afectada por estas muertes, en cierto sentido todas las personas pueden tener su propia reacción o proceso de duelo.

Tratamos de involucrar a los maestros en el apoyo a los niños y niñas, pero al principio no se pudo. Nos dijeron que no tenían tiempo. Después de dos meses vinieron a pedir ayuda porque los niños de la escuela estaban empezando a





preguntar después de las vacaciones dónde estaban sus compañeritos, y qué era la muerte. Entonces hicimos un taller con los maestros y maestras sobre el duelo en la infancia. Pero cuando hablábamos del duelo en los niños, en realidad ellos estaban hablando de su propio duelo...

El apoyo que se puede dar a las familias va a depender de cómo se encuentren las personas que van a ayudar. El promotor o promotora no podrá olvidar sus propias experiencias cuando esté hablando con las familias. El hablar con otros le puede recordar su propio sufrimiento. Por eso, es importante trabajar con los promotores y agentes comunitarios sus propias reacciones de duelo, antes de que puedan ayudar a otros.

Es importante encontrar un espacio para quienes apoyan a la comunidad para no quedarse con esa sobrecarga que a veces suponen estos procesos. Tener formas constructivas de manejar la tensión o el dolor, buscar apoyo de otras personas de confianza con la que puedan hablar de sí mismos, hacer actividades gratificantes y tener un espacio común para hablar de estas cuestiones y buscar formas colectivas de enfrentarlos, es un elemento clave.



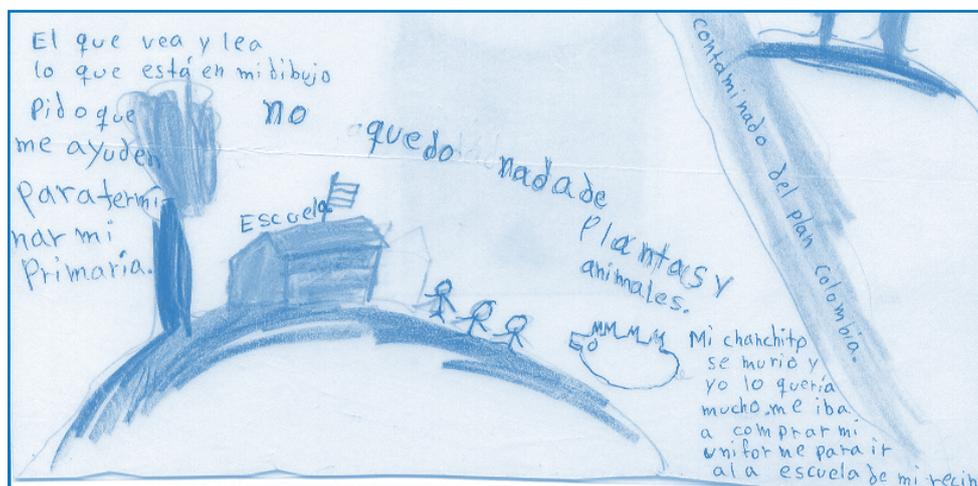
5

VALORAR LAS REACCIONES COMUNITARIAS

Las reacciones colectivas frente a situaciones de emergencia pueden variar en distintas comunidades, según la experiencia y situación previa, el impacto de los hechos, la cohesión previa o cómo se desarrollaron los acontecimientos. Estos factores pueden incidir en el apoyo a los afectados y sobrevivientes, que pueden verse así apoyados por la comunidad, pero en otras ocasiones pueden ser aislados o incluso señalados como culpables o sospechosos. Tener en cuenta estas cuestiones puede ayudar a prevenir reacciones y conflictos posteriores:

- ¿Qué explicación se ha dado de lo sucedido?
- ¿Se han producido reacciones inculpatorias de unos sobre otros?
- ¿Se ha encontrado una forma colectiva de afrontarlo? (ceremonias, denuncias, asambleas, celebraciones).
- ¿A partir de ahí ha habido algún conflicto, explícito o larvado, en relación con lo sucedido? ¿Cómo se está manejando?
- ¿Hay grupos o familias que se han sentido marginados?
- ¿Ha habido problemas con las comunidades vecinas?

Después de esta valoración, buscar otras personas con las que se puede hacer un plan de acción que tenga en cuenta estos problemas (maestros/as, líderes o personas confianza). Es importante establecer un trabajo de red que apoye a la comunidad, e integrar la respuesta colectiva con el apoyo a las víctimas directas. Todo ello forma parte del desafío de la solidaridad y de la resistencia.





APOYO DESDE LA ESCUELA A NIÑOS Y NIÑAS EN SITUACIONES DE CONFLICTO ARMADO Y OTROS DESASTRES

AMANDA ROMERO¹

EN ESTA PARTE PUEDE ENCONTRAR SUGERENCIAS PARA:

- 1.- La elaboración de un plan escolar de prevención de desastres.
- 2.- El plan de reacción o contingencia.
- 3.- Análisis de vulnerabilidad.
- 4.- Plan de acción.

¹ Adaptado de: Cómo elaborar un plan de prevención de desastres, Dirección General para la Prevención y Atención de Desastres, DGPAD, Bogotá, cuarta edición, junio 2000

1

LA ELABORACIÓN DE UN PLAN ESCOLAR DE PREVENCIÓN DE DESASTRES

En relación con el conflicto armado, esta sección aborda solamente tres tipos de situaciones: los incendios, las explosiones y la manipulación de artefactos explosivos.

RECONOCIMIENTO DE POSIBLES DESASTRES

INCENDIOS

- Averigüemos cómo se produce un incendio.
- Indaguemos qué tipo de materiales se inflaman o arden con mayor facilidad.
- Preguntemos acerca de la forma como se apaga un incendio.
- Sitios de concentración masiva de personas.
- Laboratorios de ciencias naturales (física y química).
- Fábricas de fuegos artificiales cerca de la escuela.
- Comedor, cafetería, centros comerciales, almacenes o plazas de mercado.
- Auditorios, aulas múltiples, coliseos o teatros.
- Vehículos de transporte escolar y público.
- Lugares cercanos a estaciones de gasolina, distribuidoras de gas propano, ventas de combustible doméstico y pinturas.
- Según lo investigado, pensemos y escribamos las amenazas de incendio que tenemos en nuestro plantel, barrio o vereda, y la forma como podemos evitarlas.
- En las situaciones en que creamos que no podemos evitar el peligro de un incendio, pensemos y escribamos la forma como debemos actuar en caso de una emergencia de este tipo.





- Hagamos lo mismo considerando las zonas vecinas al plantel que pueden ser motivo de grandes incendios que nos afecten. Ejemplo: estaciones de gasolina. Pensemos lo que tendríamos que hacer para protegernos de esos peligros.

EXPLOSIONES

Averigüemos y escribamos cómo pueden ser causadas las explosiones.

Con base en lo anterior, pensemos y escribamos cuáles son los peligros de explosiones en nuestro plantel.

¿Cuáles deben ser las medidas de prevención para evitar explosiones en nuestro plantel?

Pensemos y escribamos la forma como debemos actuar en caso de una emergencia de este tipo.

ARTEFACTOS QUE EXPLOTAN:

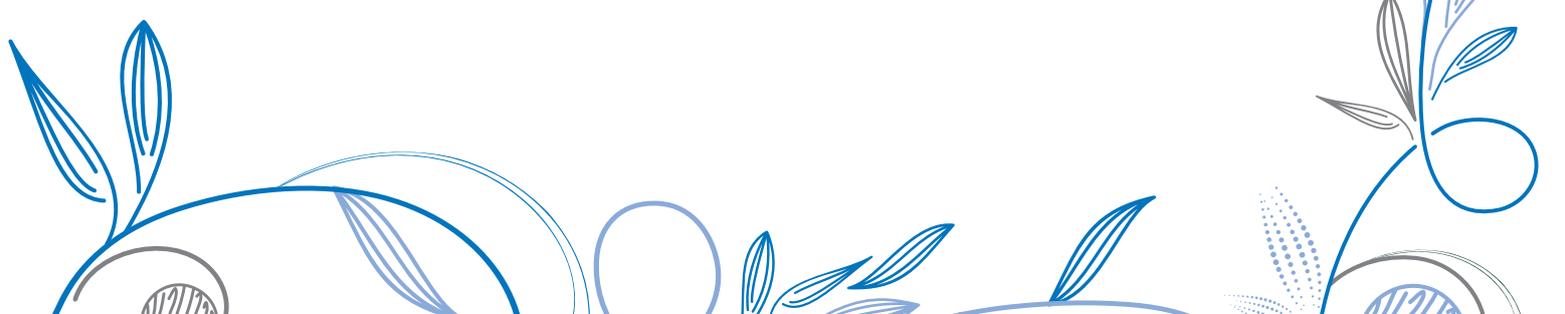
MINAS ANTIPERSONAL (“QUIEBRAPATAS”)

Cuando se sepa de una zona rural (o urbana) de intensa confrontación o presencia de distintos grupos que están en contienda, es importante que las comunidades puedan advertir si se han plantado o sembrado minas antipersonales, comúnmente llamadas “quebrapatas”, y poder delimitar las áreas afectadas y las reglas para movilizarse.

Si una persona pisa accidentalmente una de estas minas, puede morir o quedar mutilada. Si está herida, deberá ser trasladada de inmediato al centro médico más cercano. Antes, se debe detener la hemorragia porque la persona puede morir desangrada. Si la hemorragia es grande se le deberá aplicar un torniquete y aflojarlo un poco cada 10 minutos para permitir que la sangre fluya. Si la hemorragia no es grande, aplicar una compresa que evite el sangrado hasta llegar al centro.

GRANADAS Y MUNICIÓN SIN EXPLOTAR

Uno de los factores que puede causar un número considerable de muertes y pérdida de miembros inferiores o superiores u otros daños



físicos y psicológicos a las niñas y a los niños es la manipulación de objetos que explotan y ellos confunden con juguetes o creen que no puede causarles daño.

Las granadas y otros artefactos explosivos (munición sin explotar), que han quedado después de una guerra o que dejan los grupos armados son armas mortales. En la frontera entre Ecuador y Perú se calculan ser más de 16.000 las minas antipersonales enterradas. Enseñemos a las niñas y a los niños a que no manipulen dichos artefactos, no los intenten abrir, ni los lancen, porque pueden explotar, causándoles la muerte o heridas irreparables. Cuando se sepa que existe uno de estos artefactos en la escuela o lugar civil, es urgente llamar a las autoridades y por ningún motivo dejar que alguien de la comunidad los toque.

CONCENTRACIÓN DE PERSONAS

Consideremos situaciones cuando se concentran o reúnen demasiadas personas en el plantel, tales como bazares, fiestas, olimpiadas, revistas, actos públicos, funciones teatrales, espectáculos, reuniones deportivas y matrículas. O en situaciones en que ha habido combates en la zona y la gente huye para concentrarse en la escuela o colegio. Para prepararnos frente a dichas situaciones en que puede haber un riesgo de emergencia cuando la población está concentrada es importante tener en cuenta los siguientes pasos.

Averiguemos cuáles son las normas de seguridad fundamentales en los lugares de afluencia masiva de personas, especialmente las rutas de evacuación.

Sobre el plano del plantel, señalemos los lugares que pueden llegar a concentrar mayor cantidad de personas, especialmente en los eventos públicos.

Imaginemos que en algunos de los lugares del plantel donde se concentran bastantes personas sucede algo que de inmediato causa pánico.

Considerando las circunstancias específicas de esos lugares, pensemos en las situaciones y las causas por las cuales se producirían accidentes (desconocimiento de las salidas, escaleras y salidas angostas, partes de la edificación que se cae, barandas flojas, etc.)





Ahora, describamos las soluciones anticipadas que debemos dar para que este tipo de situaciones no se presenten.

Por ejemplo, si se produce una balacera, podríamos prepararnos para:

1. Buscar seguridad (en el suelo o en un lugar protegido, como debajo de las mesas, en el baño).
2. No salir corriendo.
3. Acordar antes con la familia, con la profesora o profesor que nadie se mueva, si esto ocurre.
4. No salir a mirar lo que pasa.
5. Después, buscar información sobre lo sucedido y ver qué hacer.
6. Si se trata de una afluencia de gente por causa de un evento violento en cercanías del colegio o escuela, preparar la organización de las personas en ese lugar.



2

EL PLAN DE REACCIÓN O CONTINGENCIA

INVENTARIO DE RECURSOS

Después de conocer la naturaleza de las amenazas que tiene el plantel, realicemos un inventario de los recursos con los cuales contamos para evitar un desastre y atender correctamente la situación de peligro.

En el plano o maqueta del barrio o vereda en donde se encuentra el plantel, marquemos o distingamos:

- Parques, zonas verdes, lagunas, ríos o playa
- Canchas de fútbol, baloncesto, voleibol o béisbol
- Zonas de parqueo, carreteras, carrilera, muelle o río
- Casas más cercanas

Allí mismo (plano o maqueta), escribamos el área y su capacidad para alojar personas en carpas u otro tipo de refugio temporal, incluso en la propia escuela. Marquemos las vías de acceso al plantel por donde puedan llegar vehículos (carros, motos, canoas, lanchas, caballos) y peatones.

Hagamos un listado de las entidades que nos puedan prestar auxilio, anotemos sus nombres, direcciones, teléfonos (si los hay) y coloquemos esta lista en lugares visibles. Si son celulares, acordémonos de mantener siempre cargada la batería.

Hagamos una lista con la información de profesionales, especialistas y técnicos (ingenieros, médicos, enfermeras, voluntarios, fisioterapeutas, así como de adultos mayores con experiencia, como médicos tradicionales, parteras o promotores comunitarios), que por su cercanía puedan prestarnos ayuda. En ella deben aparecer sus nombres, teléfono (si hay acceso a esto), direcciones, especialidad y disponibilidad.





Este listado debe contener como mínimo la información de las siguientes entidades:

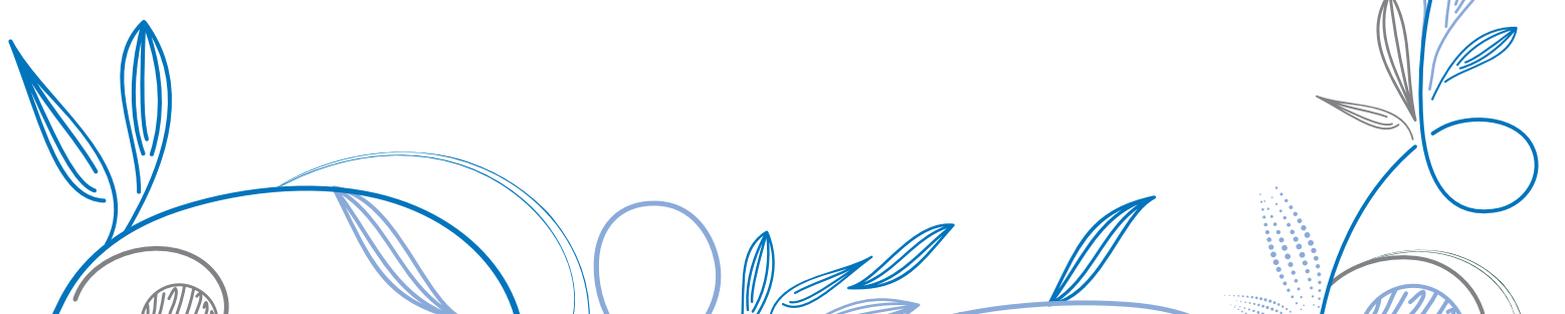
- Comité Local de Atención y Prevención de Desastres
- Defensa Civil
- Cruz Roja
- Centros de salud y hospitales
- Comandos de bomberos
- Parroquia
- Coordinadores(as) y Promotores(as) populares
- Cabildos indígenas o Consejos Comunitarios
- Presidentes(as) de Juntas de Acción Comunal
- Radioaficionados o Radios Comunitarias

Elaboremos un inventario por escrito y situemos en el plano del plantel la siguiente información:

- Teléfonos públicos y privados con su número que puedan utilizarse en caso de emergencia
- Ubicación de megáfonos y otros sistemas de comunicación (con pilas o baterías)
- Puntos de abastecimiento de agua (hidrantes, acueductos, acequias, pozos, nacimientos de agua potable y no potable, etc.)
- Posibles formas y lugares de eliminación de excretas (letrinas, baños, alcantarillas, pozos sépticos y otros)
- Formas y sistemas alternativos de suministro de energía diferentes de la red pública (planta propia, linterna, fogata, velas, etc.)

Realicemos un inventario de medios de transporte disponibles en el momento de una emergencia:

- Propios de la institución o comunidad
- De los y las docentes y funcionarios/as



- Vehículos Oficiales
- Transporte Público
- Otros

En este listado registremos la cantidad de vehículos, con su capacidad y estado; anotemos el nombre de sus posibles conductores y su localización, así como el lugar de suministro de combustible en situaciones normales y de emergencia.

Elaboremos un inventario del equipo médico básico de primeros auxilios y urgencias con los que podemos contar. Incluyamos nuestras medicinas y prácticas tradicionales. Nuestra lista quedará muy completa si logramos saber el tipo de atención médica de urgencias que pueden prestar los centros asistenciales cercanos al plantel.

Hagamos un inventario de los equipos de comunicación y su localización (propios de la institución o a los que se pueda recurrir con facilidad), tales como estaciones de radioaficionados, teléfonos, celulares, correo electrónico, télex, fax.

Establezcamos buenos sistemas para informarnos de lo que ocurre. Uno de los más importantes es siempre tener disponible un radio con baterías o pilas frescas.

Realicemos un inventario y ubiquemos en el plano del plantel los equipos de protección, como extintores, mangueras, manilas, escaleras, móviles, cascos, palas, hachas, baldes, etc.

Por último, de acuerdo con las condiciones de seguridad, según el grado de intensidad de los conflictos armados, elaboremos un censo de la población que permanece en el plantel, tanto de alumnos como de profesores, directivos y funcionarios, clasificándolos por sexo, edad y tipo de sangre. Señalemos la cantidad y condiciones de personas con limitaciones o discapacidades que deben tener tratamiento médico especial. Este censo será manejado confidencialmente por una persona responsable del área de salud.





3

ANÁLISIS DE VULNERABILIDAD

Entendemos por vulnerabilidad la condición en que se encuentran las personas y los bienes expuestos a una amenaza. Las personas tienen un grado de capacidad o habilidad para responder o afrontar una emergencia, dependiendo de su localización, capacitación e información; los bienes, por su parte, se verán más o menos afectados, según sea su conformación material, ubicación y funcionalidad.

Por lo general, las acciones prácticas en prevención de desastres se dirigen a la modificación de la vulnerabilidad, en especial cuando el grado de amenaza, es decir la probabilidad de un evento grave, no se puede modificar.

En consecuencia, un estudio de vulnerabilidad busca determinar cuánto estamos preparados para hacer frente a las amenazas específicas que tiene nuestro plantel y de allí deducir las tareas que debemos emprender para evitar un desastre.

Con base en la identificación detallada de las amenazas que tiene el plantel, y suponiendo que ocurriera uno de esos eventos, o varios a la vez, se puede determinar los efectos de las mismas.

INSPECCIONEMOS Y RELACIONEMOS LA SIGUIENTE INFORMACIÓN

- Identificar los lugares por donde puede llegar la amenaza.
- Valorar el estado de la edificación, entradas, funcionalidad, y posibles objetos que causen accidentes.
- Revisar los puntos de peligro de incendio o eléctricos.

A partir del inventario de recursos debemos evaluar si existen todos los elementos (en buen estado) para atender los diferentes tipos de emergencia que pueden presentarse por cada amenaza.



4

PLAN DE ACCIÓN

El Plan de acción es un trabajo colectivo que registra en un documento las tareas preventivas para evitar posibles desastres específicos de cada plantel y que indica las actividades, tareas y responsabilidades de toda la comunidad educativa para enfrentar situaciones de inminente peligro.

Un buen plan conduce a desarrollar claramente las tareas adecuadas para reducir el riesgo ante una posible amenaza.

Es muy importante que en la elaboración del plan participe el mayor número posible de personas de la comunidad educativa ante una situación de peligro, y una vez elaborado el plan, es fundamental que éste se maneje con la flexibilidad que las circunstancias exijan.

FASES DEL PLAN DE ACCIÓN

PRIMERA FASE: PROGRAMA PARA EVITAR DESASTRES

Luego de reconocer la gravedad y las características de las amenazas, de conocer los recursos con los que contamos para atender una emergencia, y lo que nos hace falta, de haber identificado las debilidades para hacer frente a un gran peligro, pensemos y escribamos cuáles son las acciones más importantes para evitar un desastre o atenuarlo.

En orden de importancia o prioridad, describamos las acciones tendientes a reforzar edificaciones, diseñar y mejorar rutas de evacuación y salidas de emergencia, señalar, asegurar objetos pesados que puedan caerse y ocasionar accidentes, eliminar focos de incendios y explosiones, establecer mecanismos de alerta temprana con responsables y, en fin, todas las tareas que ayuden a prevenir o corregir los peligros.

Con esas prioridades, practicar un simulacro de evacuación, para poner a prueba las debilidades y fortalezas de la propuesta y las reacciones y responsabilidades de cada persona.





SEGUNDA FASE: A LA HORA DEL DESASTRE

Según la amenaza que debamos enfrentar, pensemos y escribamos el comportamiento y las responsabilidades que deben existir en el centro educativo o en la comunidad para obrar lo más correctamente posible y evitar el peligro.

Aquí es necesario que el plantel o la comunidad, definan la forma de funcionar, las responsabilidades y los responsables de tareas específicas como:

- Coordinación de acciones en situaciones de emergencia
- Manejo de alertas
- Coordinación de la evacuación
- Socorro y atención de la emergencia
- Rescate
- Primeros auxilios
- Comunicaciones

TERCERA FASE: EL PLAN DESPUÉS DEL EVENTO

Según se haya diseñado el plan, los estudiantes y la comunidad podrán evacuar hacia sus casas o a un sitio común de máxima seguridad (dentro o fuera del plantel o del caserío, barrio o lugar donde ocurra la emergencia), después del desastre. El plantel deberá definir y asignar las responsabilidades y las tareas propias de la emergencia como:

- Administración y alojamiento temporal.
- Suministros, en especial de víveres y útiles de aseo.
- Servicios de reunificación familiar y salud.
- Comunicaciones.
- Seguridad.
- Retorno a los hogares, si hay condiciones.



- Actividades recreativas y educativas en la época de transición entre el momento propio de la emergencia y el volver a las actividades cotidianas.
- Retorno a las actividades normales.
- Toma de decisiones y participación de la comunidad.

EJECUCIÓN DE SIMULACROS

De acuerdo con las condiciones de cada lugar, en especial en zonas duramente golpeadas por el conflicto armado, y una vez elaborado el plan y preparados para una posible evacuación, se procederá a efectuar simulacros, que tienen cuatro etapas básicas:

- Detección de las amenazas
- Alarma
- Preparación
- Salida

DETECCIÓN DE LAS AMENAZAS

Es la percepción de la señal de peligro, como la presencia de personas armadas, humo, calor, ruidos, gritos, sonidos, movimientos extraños, etc.

ALARMA

Debe ser muy confiable. El tiempo entre la percepción de riesgo y la señal de alarma debe ser lo más breve posible. Esta velocidad dependerá del acceso a la alarma y la preparación para recibirla y responder a ésta, las condiciones del lugar y la capacidad de movimiento de las personas que puedan poner en marcha el sistema de alarmas.

PREPARACIÓN

Es el tiempo desde que se comunica la decisión de evacuación hasta



que empieza a salir la primera persona. Su velocidad depende de las condiciones del evento amenazante, de la preparación de las personas y de los vínculos de solidaridad, comunicación y aceptación de las responsabilidades, y la preparación de quienes deben tomar las riendas de la ayuda.

Los aspectos más importantes de esta etapa son:

- Verificación del número de personas en el lugar, género, edades y condición física.
- Disminución de nuevos riesgos, tales como salida en estampida, personas más nerviosas o que hayan sufrido traumas por la violencia.
- Protección de elementos fundamentales (botiquín, extintores, agua, alimentos), si es posible.
- Recordar el lugar de concentración o reunión final.

SALIDA

Va desde que empieza a salir la primera persona hasta que sale la última. Debe realizarse lo más rápido posible, teniendo en cuenta que, según el evento y por seguridad, no siempre hay tiempo de llegar a un lugar que ofrezca más seguridad. La zona de seguridad es el lugar menos peligroso y al que pueden llegar en menor tiempo muchas personas.

LA EVACUACIÓN

Es el conjunto integral de acciones tendientes a desplazar personas de una zona de mayor amenaza a otra de menor peligro. No siempre es recomendable evacuar en el momento mismo del peligro; a veces, puede ser mejor que las personas se queden en el lugar donde se encuentran, si salir implica correr otro riesgo mayor. Si una evacuación se puede preparar con tiempo, debemos tener en cuenta:

El buen estado de escaleras, puertas de emergencia (en las ciudades), una salida libre de cruce de disparos, un camino más o menos seguro en la montaña o la selva que tenga salida a un centro urbano, un río, una laguna, el mar o una carretera (en zonas rurales) por donde salir del peligro.



Señalización de rutas de escape en pasillos, ventanas, con diagramas, para centros urbanos. Hay que tener en cuenta que si el lugar de huida es muy estrecho y hay una acumulación de personas, pueden darse comportamientos negativos como el pánico.

Bloqueo de rutas peligrosas y señalización de rutas alternas, generalmente en ciudades y pueblos.

Determinación de zonas de seguridad hacia donde se debe evacuar.

Disposición de banderas blancas, para señalar que se trata de población civil.

Asignación de responsabilidades:

- Coordinación de la evacuación
- Puesto de mando temporal (mientras llegan las autoridades estatales o de la comunidad, las instituciones como Cruz Roja, Defensa Civil, Bomberos, organismos humanitarios internacionales, etc.)
- Rescate de personas heridas
- Vigilancia
- Determinación de los sistemas de alerta temprana y forma de poder ayudar a las personas en emergencia
- Localización adecuada de equipos contra incendios, botiquines de primeros auxilios, agua y alimentos, frazadas o cobijas
- Tanto en los simulacros como en la evacuación propiamente dicha, han de tenerse en cuenta las siguientes precauciones:
 - Caminar rápido y no correr sin control
 - No regresarse por ningún motivo
 - Antes de salir, verificar el estado de las vías, si es posible
 - En caso de incendio, tratar de mojar un pañuelo o tela y cubrirse la cara
 - En caso de humo, desplazarse agachados(as), porque el humo siempre sube
 - Para edificios en ciudades o pueblos, no usar ascensores
 - Cerrar las puertas después de salir, si hay lugar para ello





- Dar prioridad a las personas más vulnerables: niños, niñas, discapacitados(as), adultos mayores y mujeres embarazadas
- Usar zapatos cómodos o sandalias
- Si tiene que refugiarse, dejar una señal (bandera blanca) para que se sepa que hay gente protegiéndose en un lugar
- Si la alarma de evacuación se dio, por ejemplo, en una escuela, cuando los y las estudiantes están bajando o subiendo escaleras o están en cambio de clase, formar filas o desplazarse en una forma previamente determinada.
- Cada grupo o curso se desplaza al punto del área o zona de seguridad y debe permanecer en él, mientras se verifica que todos han completado la evacuación.
- En edificaciones de dos o más pisos, el acuerdo común para el cumplimiento estricto de las normas de seguridad adquiere gran importancia. El mayor peligro está en escaleras angostas o frágiles y ascensores. En zonas rurales o urbanas con edificaciones antiguas, las precauciones son las mismas.
- La evacuación en establecimientos educativos o centros comunitarios contará con una persona que coordinará la evacuación por curso, recinto, vereda, barrio, etc.
- Cada grupo de alumnos(as) deberá salir rápida y ordenadamente en una sola fila.
- La persona más cercana a la puerta la abrirá lo más pronto posible, asegurándose de que no se cierre. Por seguridad es mejor mantener las puertas siempre abiertas.
- Los grupos más cercanos a escaleras evacuan pegados a la pared, los demás por el centro o la zona de seguridad, para evitar atropellarse.
- En el lugar más visible del centro educativo o comunitario se instalará, si ello no es favorable a los actores armados, un plano en el cual se indique claramente hacia dónde deben evacuar quienes se encuentren en el momento de producirse la emergencia.
- Una persona deberá tener duplicado de llaves en lugares en donde esta recomendación se pueda aplicar.



- La autorización o la decisión para retornar la deberán tomar todos los miembros de la comunidad educativa, una vez evaluada la situación

COMITÉS EDUCATIVOS

OBJETIVOS BÁSICOS

Capacitar y entrenar a un número de estudiantes en varias áreas de prevención para que tengan una visión clara de prevenir y atender cualquier emergencia, sin omitir los esfuerzos de los organismos de socorro.

CONFORMACIÓN DE LOS COMITÉS

Coordinador(a) del Comité

Monitores del Comité

Equipos de trabajo

CAPACITACIÓN Y ENTRENAMIENTO DEL COMITÉ

- Organización
- Prevención de incendios
- Teoría del fuego
- Manejo de equipos de extinción
- Combate de fuegos
- Materiales peligrosos
- Búsqueda y rescate
- Entrenamiento físico
- Panorama de riesgos
- Componentes operativos
- Equipos de protección personal





- Primeros auxilios
- Salvamento de bienes
- Evacuación
- Simulacros

ACTUAR EN MEDIO DE PELIGRO

1. Ante una situación de peligro inminente darse unos minutos para reflexionar. Intentar tener una imagen global de lo que está pasando. A partir de ahí, desarrollar una estrategia de supervivencia.
2. La mayoría de las personas estarán conmocionadas, en fase de "atontamiento". Será importante localizar a aquellas personas que están reaccionando de modo racional o más calmado, para diseñar un plan. Hay que asignar a las personas tareas simples, que no requieran pensar ni tomar decisiones (por ejemplo, intente buscar a su familia, intente buscar los documentos, haga las llamadas a otras personas, quédense aquí para que su familia los encuentre...)
3. Es tan importante saber ser líder en un momento de confusión como saber retirarse cuando empiezan a llegar personas más preparadas o con más autoridad para hacerse cargo de la situación, como la Cruz Roja.

A pesar del peligro, las personas pueden tener dificultades para asumir algunos comportamientos para proteger su seguridad. Entre estas dificultades están:

- las de orden práctico (por ejemplo, para huir y dejar su tierra, comunidad).
- la de llevar a cabo los cambios en la conducta (avisar a dónde se va, etc.) que implica una sensación de estar más controlado y una interferencia en la vida cotidiana.
- La necesidad de mantener esa conducta preventiva durante largo tiempo (por ejemplo, salir juntos a los lugares peligrosos, introducir medidas útiles, pero hay que asegurar que se mantengan en el tiempo).



- Cuando la gente tiene que convivir con situaciones amenazantes, puede que evite hablar del tema. Eso puede ayudar a disminuir la ansiedad, pero también impide discutir los problemas y reforzar la seguridad.
- Sin embargo, la convivencia diaria con el peligro también puede dar lugar a un comportamiento de indiferencia aparente, que corresponde a la resignación o a la negación del peligro. Además de esta actitud, frecuentemente una parte de la colectividad tiene un comportamiento de aprensión o exageración de la amenaza. Esas cosas pueden hacernos más vulnerables frente al peligro.
- También hay que evitar la difusión de rumores contradictorios que quitan fuerza a la indicación de huir o refugiarse. Buscar la fuente de información más creíble. Otras veces la proliferación de rumores hace que la gente ya no sepa qué es verdad y qué no, y le quite credibilidad a la información, como en el cuento del pastorcito mentiroso.

Por todo ello es importante hacer un plan de seguridad que sea realista, con medidas que se puedan llevar fácilmente a la práctica y revisar y reforzar de vez en cuando los planes de contingencia.





EPÍLOGO

Los contenidos de esta Guía al bienestar de las niñas, niños y adolescentes, han sido ensayados en casos concretos en que, con el concurso de la comunidad educativa, se ha podido avanzar en mejorar la reacción colectiva y brindar protección a la infancia y la adolescencia afectadas por situaciones de violencia armada o emergencias colectivas.

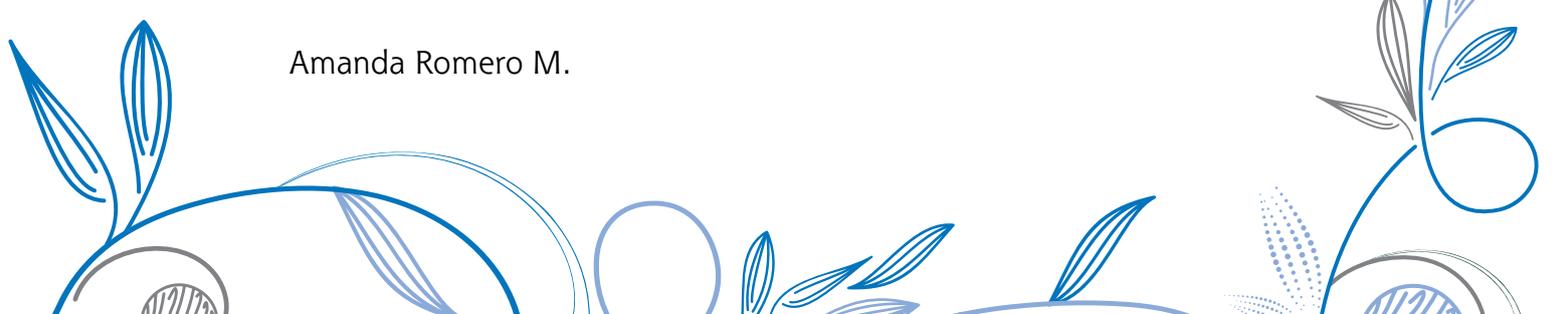
Es fundamental contar con espacios dentro de la escuela o colegio para ofrecer un ambiente de confianza en que se pueda hablar de los impactos de la violencia y el conflicto armado en la niñez; por ejemplo, la elaboración de los planes de contingencia, en que se asignan responsabilidades a los niños y niñas mayores respecto de los más pequeños, contribuye a dar valor a sus aportes e ideas, a canalizar su creatividad y a facilitar la labor de las maestras y los maestros.

Lo más importante en las experiencias en las que se amenaza la vida y la integridad de las personas de una comunidad – sea ésta una escuela, un colegio o un caserío rural -, es tener la posibilidad de reconocer el riesgo, buscar las orientaciones y recordar que se tiene este tipo de ayudas como el de esta Guía.

A veces, la institución escolar o las actividades comunitarias demandan mucho tiempo para otros asuntos que aunque son importantes, dejan de lado la consideración de la existencia de factores que afectan la salud mental y física de las personas, en especial de niñas y niños o adolescentes, como las causadas por el conflicto armado. A las continuas fumigaciones, que han hecho perder la seguridad alimentaria de la población que vive en las fronteras con Colombia, así como sus efectos negativos sobre la salud de la gente y de la naturaleza, se suman hechos graves que vienen ocurriendo por el incremento de presencia de personas armadas, tanto de grupos legales como ilegales, que ponen en riesgo la vida y la seguridad personales de quienes habitan estas zonas.

Tomar en serio las recomendaciones de esta Guía nos ayudará a avanzar en la defensa del interés superior del niño o la niña, conforme lo plantea la Convención Internacional de Derechos del Niño de la ONU, generar condiciones más favorables para el tratamiento de los problemas que surgen del temor y la vulneración de derechos y propiciar la construcción de ambientes escolares y comunitarios en donde se comiencen a procesar las consecuencias negativas de la violencia.

Amanda Romero M.





Este pequeño manual habla de niñas como Luisa, que con 7 años veía en la televisión las noticias y le decía a su mamá, que es defensora de derechos humanos: “vení, mamá, vas a tener más trabajo”. O Mario, que se escondía debajo de la cama cada vez que escuchaba una balacera. Y Julio que, en cambio va a mirar, porque la curiosidad no le deja ver que se pone en peligro. Mientras su amiguito, Juan, juega a entender el mundo con armas de madera, aunque no se puede.

La Guía que tiene en sus manos es una herramienta. Un pequeño granito de arena, para apoyar los esfuerzos de la gente: para hacerlo posible.



Leon Zouard

